

“Una propuesta, un principio de personaje en una situación y un estado, el riesgo de partir a la aventura, el descubrimiento de un ser humano desconocido, viajar dentro de su alma, su corazón, sus pulmones, su vientre,... Recibir a alguien distinto dentro de sí: ¿Qué es un rey encolerizado o un príncipe ebrio, una reina presa de un mal sin nombre o un rebelde embriagado de sangre, que pasa dentro de ellos?”

(Ariane Mnouchkine)



Desde la tradición griega la máscara ocupa un lugar singular dentro de la *poesis* del teatro: forma de identificación del personaje, mediador del actor con el público, mecanismo de distanciamiento del actor y del personaje.



VIVO es un espectáculo experimental de improvisación, donde el intérprete despojado de todo artificio lleva la actuación a sus estados más primitivos y carnales a partir de máscaras balinesas de tipo bondres que sirven como vehículo poético.



Datos paso a paso:

El actor toma una máscara, se para frente al público y pregunta un lugar donde podría comenzar dicha improvisación, luego qué es lo que podría estar haciendo en ese lugar, y comienza a desarrollar una escena. Al término de esta, elige máscara y reitera el procedimiento.

Cada situación se desarrolla como una entidad autónoma de creación.

En la segunda etapa el actor comienza a desarrollar un relato donde re aparecen los personajes antes vistos, generando en este momento la multiplicidad dramática. De esta manera aquellos seres creados azarosamente comienzan a confluir en un relato u obra única. En esta etapa del show el intérprete deja las máscaras para utilizar las huellas que han dejado las mismas en su cuerpo.

El resultado final es un material formulado por diferentes puntos de partida y que luego se convierten en una sólida obra.

Actor- improvisador:

Es un experto en la técnica de improvisación, el abordaje del material se logra a partir de una disponibilidad del cuerpo a la creación.

Además de la creación de textos, personajes, el actor improvisador debe realizar la dirección y puesta en escena, ya que éstas también se realizan en ese mismo instante.

Con respecto a la utilización de mascararas, Marcelo Savignone dicta actualmente seminarios de mascararas entre ellas las balinesas.

Cabe destacar que en el año 2001 viajó a Bali (Indonesia) en busca de la profundización de las mismas, contactándose allí con Ida Bagus Oka, artesano que ha tallado las mascararas balinesas para rituales y también para todo el teatro occidental incluyendo el Theatre du Soleil

El director:

La dirección por lo expresado en el punto anterior se realiza en cada función, a diferencia de un espectáculo convencional. Se cuenta con un entrenador, quien se encarga de conducir el trabajo mediante entrenamientos semanales.

La música:

Es creada también en el momento, Savignone utiliza instrumentos que servirán para el desarrollo de historias o situaciones.

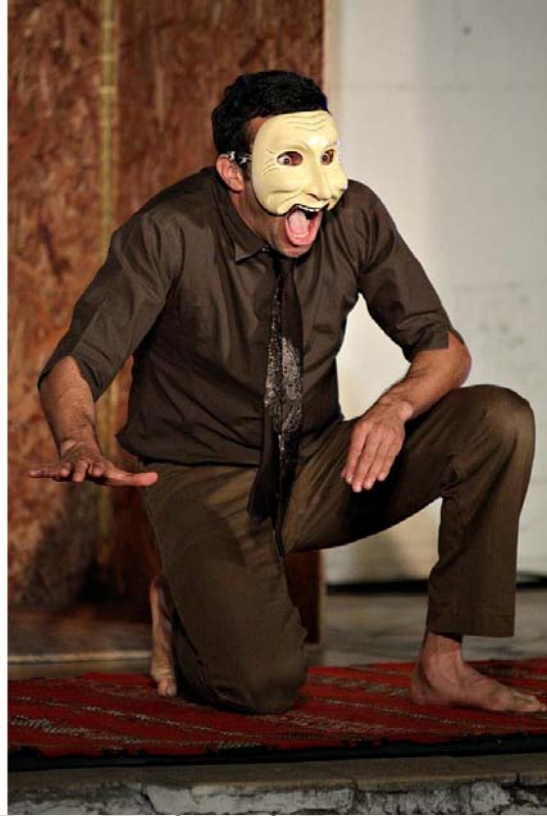
En este espectáculo la instrumentación nos lleva hacia un teatro de época o juglería, utilizando diferentes instrumentos de procedencia asiática y europea complementándose con un trabajo electrónico unificando el concepto del show.

La puesta:

En este último formato denominado VIVO, se trabaja a base de situaciones independientes que se superponen, conformando una única obra con características singulares.

El actor se ubica sobre un tapete que oficiara como soporte escénico. A un costado se encuentra los instrumentos, podemos observar detrás alrededor de 25 máscaras, al intérprete se lo puede observar todo el tiempo, desde no tener máscara hasta ver el procedimiento de transformación al personaje

La duración del espectáculo es aproximadamente de 50 minutos.



“Un momento particular de la obra es cuando hacia el final, el intérprete se ubica en la zona delantera del escenario y que está marcado por una alfombra, y allí produce un monólogo vertiginoso, en donde compila, como en una metamorfosis acelerada, a los distintos personajes que han ido apareciendo durante la obra improvisada con una particularidad: se ha quitado las máscaras, para esta escena la iluminación es mínima, pero la intensidad es máxima. Sin el recurso visual, se refuerza el carácter auditivo y la imaginación que debe activar el espectador, es un momento de alta y fina concentración, en donde los personajes se convierten en imaginación pura para el espectador, así como todo el recorrido argumental que los hilvana y la fuerza del dramatismo, la cualidad actoral se muestra con notable expresión. La desaparición de las máscaras es reemplazado por la penumbra y la imaginación, dando una singularidad al juego actoral y la acción generativa que debe producir el espectador.”

Walter Cenci

ESCENOGRAFÍA

La caja está hecha de OSB (que es la placa de aglomerado de astillas de madera) de 9 mm de espesor. Las medidas son 180x180x100 cm.



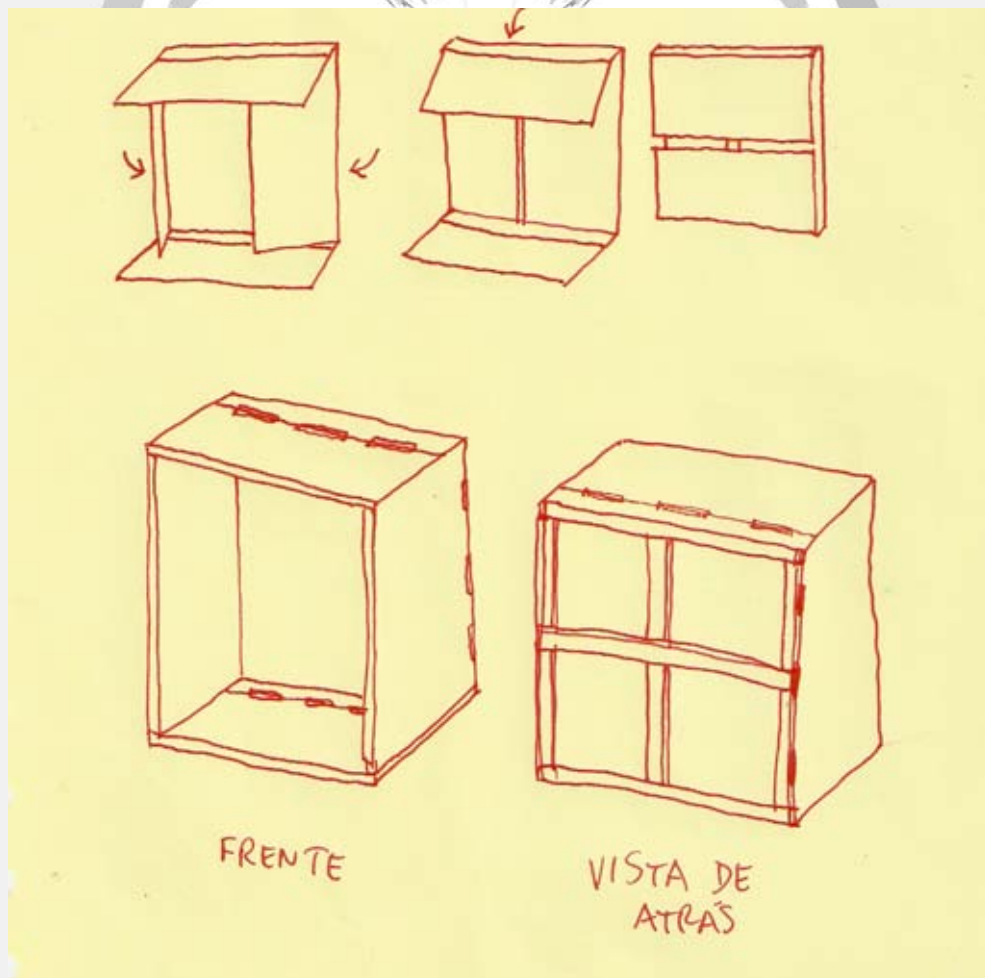
Los 4 lados tienen bisagras y se pliegan hacia el centro.

En el fondo de la caja van los ganchitos para colgar las máscaras.

Además hay una silla de madera plegable y un espejo.

Se completa el espacio escénico con una alfombra, y velas que dan un carácter particular a la iluminación.

Es necesario también un micrófono y el sintetizador de sonidos.



FICHA ARTÍSTICO/TÉCNICA

Concepción, dirección e interpretación: **Marcelo Savignone**

Asistentes de dirección: **Luciano Cohen, Federico Costa, Pedro Risi, Juan Gabarra, Galileo Bodok**

Entrenamiento en máscara: **Deby Low**

Entrenamiento físico: **Juan Martin Fernández**

Diseño de Iluminación: **Ignacio Riveros**

Diseño de escenografía: **Lina Boselli**

Realización: **Federico Villarino**

Música: **Andy Menutti**

Asesoramiento en vestuario: **Mercedes Colombo**

Asesoramiento en máscara: **Alfredo Iriarte**

Fotografía: **Vivian Galban**

Diseño gráfico: **Edgardo Carosia**

Producción: **Producciones Belisarias**



MARCELO SAVIGNONE



En el año 1996 funda la compañía Sucesos Argentinos. En el 2001 toma la dirección artística del Teatro Belisario, convirtiéndolo en un espacio polifuncional que adquiere una línea de opinión y desarrollo singular.

Desde 2001 hasta hoy estreno las siguientes obras como actor y director: **La esperata, Mojiganga, El Comeclavos, En sincro, Felis, El vuelo, Suerte** o **Vivo**, entre otras.

En el 2002 viaja a Indonesia en busca de máscaras balinesas para perfeccionar y profundizar el trabajo interpretativo en la obra **Mojiganga**.

Tomas Prakitt (exdirector de la escuela de Lecoq) lo invita en el 2004 a Londres para especializarse en Melodrama, Grotesco y Pedagogía teatral con una beca de estudio apoyada por Cancillería. Ese mismo año el LISPA (London International School of Performing Arts) apoya su nueva creación: **Brazos quiebran**.

Durante el 2005 trabaja en la dirección de actores y puesta en escena del **Darkroom** (MALBA), performance de Roberto Jacoby.

Realizó el entrenamiento actoral de la obra **Sanos y salvos** de Gerardo Hochman y el entrenamiento en Commedia dell'Arte para la obra **Arlequino servidor de dos patrones**, presentada en el Complejo Teatral de Buenos Aires, donde también interpretó al célebre Pantaleón.

En el 2007 crea **Suerte**, unipersonal basado en el suicidio.

Durante el 2008 participó de la obra **La vuelta al mundo** interpretando a Passpartout, papel por el que fue finalista como mejor actor de reparto en los premios Florencio Sánchez.

En el 2009 participa de la obra **La cocina** en el Teatro Regio.

También en este año se estrenan obras que nacen de sus alumnos avanzados entre ellas, **De noche, El deseado, El Palmar y Tape**. Todas presentadas en Belisario.

En el 2010 estrenó **Vivo** (unipersonal de improvisación con máscaras Balinesas). Trabajo que obtenido un reconocimiento en diferentes partes del mundo.

En el 2010 se estrena **Hamlet** en el C.C. Cooperación, donde realiza la dirección de los cómicos e interpreta a Laertes.

Es convocado por el IUNA para dirigir el proyecto de graduación 2010 de donde surgió la obra **Detrás**.

También en 2010 con **Vivo** participa en festivales en Wuerzburg (Alemania), Lima y Santiago de Chile y es invitado por el LISPA para dictar un seminario de máscaras balinesas y una muestra del espectáculo de **Vivo** en inglés.

En medio audiovisual ha participado en el film **La suerte está echada** de Sebastián Borestein y en televisión en: **Lo que el tiempo nos dejó, Botineras, Son de fierro, Sos mi vida, ½ falta, Locas de amor, Algo habrán hecho, Tiempo final, Horizontes lengua** y **Delicatessen**. Últimamente lo podemos ver en **Un año para recordar, Los únicos** y **El show de Molina**.

Desempeña su rol de docente desde 1998 dictando seminarios y workshops en España, Perú, Colombia, Chile, Inglaterra y Alemania. Se ha formado con maestros como R. Bartis, P. Audivert, C. Moreira, R. Sokolowicz, G. Angelelli, G. Chame, A. Catalán, D. Casablanca y S. Rivero. También asistió a workshops dictados en Francia, Italia y España.

Actualmente está inmerso en el proceso de creación de su próxima obra **Hamlet por Hamlet** y las actividades del 10º Aniversario de Belisario Club de Cultura.

DIJO LA PRENSA SOBRE VIVO:

Facundo Gari. [Página 12](#)

Alejandro Cruz. [La Nación](#)

“Savignone logra sostener un ritmo ágil y dinámico. Demuestra que sabe manejar el salto al vacío que implica el trabajo sin texto, los cambios repentinos de estado y la versatilidad en el discurso...plantea una propuesta clara. La cumple con soltura. Y, además, establece una sólida complicidad y empatía con el público”

Luciana Fava. [Clarín](#)

“... La propuesta es a un tiempo audaz y despojada, arriesgada y sencilla, y funciona gracias a un trabajo actoral impactante: preciso, expresivo, diverso y definitivamente histriónico. Es de destacar el trabajo de creación de las máscaras -hechas especialmente para la obra- sobre la base de caracterizaciones humanas fuertemente expresivas y a las que el intérprete les saca muy bien el jugo. Una obra que apela a lo fundamental y distintivo del teatro: lo vivo. Vivo el actor, que improvisa; vivo el público, que propone ideas para la improvisación; vivo el teatro, que cada noche acoge una función única e irrepetible...”

Miranda Trincheri. [Criticunder.blogspot.com](#)

“...La máscara es lo que va creando la historia, y no puedo evitar la reflexión un tanto de corte antropológica: si somos las máscaras que usamos, ¿quién está tras la máscara? ... o mejor, ¿qué hay tras esa multiplicidad que parece ajena? ¿quién o en quién o dónde o cómo todo eso se cruza con uno, con la singularidad? ¿dónde o quién se es?...Generarme eso, después de ya varios días, la hace merecedora de una recomendación especial...”

Camilo Enrique Rios. [Resenasdecineyvida.blogspot.com](#)

“...una linda experiencia verlo y hasta reírse si hay ganas de divertirse. A veces lo simple más simple también vale. ¡Para ver al menos una vez!..”

Meche Martinez. [Vidayamorporlapalabra.blog.arnet.com.ar](#)

“Sobre su capacidad de improvisar y traer a la vida los más diversos personajes, no cabe duda...el espectador tiene que ser muy atento, pues algunos los personajes que inventa Marcelo hablan con llamativa rapidez y en un parpadeo puede aparecer otro, igualmente veloz o agitado, y el intercambio entre ambos puede representar un desafío al oído....una provocación sensorial...”

Alfred Hopkins. [Jaquematepress.blogia.com](#)

“...la asombrosa versatilidad de Savignone hace que actor y máscara se fusionen permitiendo que cada ser que transita por la historia posea características singulares... aquí también Savignone permite demostrar que no todo trabajo de improvisación debe si o si buscar el humor, y al permitirse andar por otras tesituras, se ensancha enormemente las posibilidades temáticas de esta técnica.... Las máscaras son un ítem aparte, por su hechura, por bellas, por grotescas, por terroríficas, por ambiguas... Claro, que necesitan de alguien que haya descubierto su íntimo sentido. Y a no dudar que Marcelo Savignone lo ha logrado...”

Gabriel Peralta. [Cricateatral.com.ar](#)

“... plasticidad, visceralidad y talento...un trabajo impecable...”

Daniel Gaguine. Noticias Urbanas y [elcaleidoscopiodelucy.blogspot.com](#)

“... el intérprete despojado de todo artificio lleva la actuación a sus estados más primitivos a partir de máscaras balinesas. Excelente trabajo de Marcelo Savignone...”

Gastón Olivera. [Revista Ve a Más](#)

“...Savignone desarrolla personajes y parlamentos, con una fluidez tal que cuesta creer que no está amparado por un guión. Sin embargo, no lo está: quien vaya a ver Vivo más de una vez advertirá que no se trata de un espectáculo cerrado, sino que permite un sinnúmero de variantes y posibilidades, de acuerdo a lo que el público, el azar y las máscaras dicten. En un escenario que recrea para las butacas la intimidad del camarín del actor, Savignone da cátedra de actuación en una puesta minimalista y efectiva (cabe destacar el impecable timing de la iluminación que acompaña el cierre de cada impro) en la que cada elemento funciona a la perfección...”

Eugenia Zicavo. [Lamujerdemivida.wordpress.com](#)

“... La obra es una excelente producción de improvisación y una demostración casi fenomenal de los múltiples registros de actuación que Savignone logra comprender. La composición de personaje al instante es un condimento muy interesante, y más aún cuando es el público quien dota estos ingredientes. En **Vivo** el público es tan importante como el actor/Performer, es él quien guiará al espectador...”

Gonzalo Facundo López. [Asalallenaonline.com.ar](#)

“...Muy bien ambientado por una música electrónica ambient y un show-mask que muestra en el centro del escenario todos esos personajes que están allí agazapados a la espera de que baje ese genio creativo en cada función y les dé vida, y allí, precisamente en ese sublime acto de concordancia entre el artista y su máscara es cuando se produce una química virtual exclusiva que le permite a Marcelo Savignone dar rienda suelta a su “frondosa” imaginación que transforma al artista en el objeto único de apreciación de diversas historias que van surgiendo sobre la marcha.

A esta altura ya consagramos a don Savignone como un máster en el terreno para nada fácil de la improvisación, a eso se agrega su talentoso histrionismo teatral que hace que el personaje cargue combustible y encienda la chispa para concitar la atención del espectador...Recomendable espectáculo, vale la pena adentrarse a los diferentes mundos que nos propone Savignone en cada una de sus historias...”

Charly Borja. [Creativossincabeza.com.ar](#)

vivo



Actor inquieto, Savignone, ahora en el Konex

JULIAN BONGIOVANNI

Marcelo Savignone y sus máscaras balinesas

Trabaja en dos obras teatrales y en una miniserie

En 1999, durante una edición del Festival Internacional de Buenos Aires, el actor Marcelo Savignone vio la estupenda versión de *Madame de Sade* que montó Andrés Pérez Araya (aquel maravilloso creador chileno responsable de *La negra Esther*). Con él hizo un *workshop* y, durante el taller, se probó una máscara balinesa que le voló la cabeza. "¿Qué me pasó? ¿De dónde es esto? ¿Dónde queda Bali? ¿Hay que pasar por Tailandia? Dale. Voy", se preguntó, y se contestó sin repetir y sin soplar.

Y así fue. Tras años de militar en el rubro de la improvisación, se tomó en serio eso de irse hasta aquella pequeña isla en Indonesia. Y como en 2001 hizo una publicidad que le dejó algunos dividendos, se sacó el pasaje. Días antes de viajar, *glups*, estalló el país. Era diciembre de 2001; todos recordamos aquello. "Estaba con el pasaje en la mano preguntándome: ¿Qué hago? ¿Lo devuelvo y me ahorro los dólares para no sé qué?". Pero tomó aire, mandó el sentido común a tomar-se un descanso y se tomó el avión. Ahí, ya en Bali, comenzó otro viaje de recorridos por el lugar: dar con un artesano que talló varias máscaras a pedido suyo y convertir la máscara balinesa, esa que cubre parte del rostro, en un nuevo soporte de la actuación.

Ahora bien, pasados los años, los gobiernos, las crisis mundiales y locales, buena parte de aquello que vivió en Bali y fue puliendo con varios talleres toma forma en un espectáculo que, luego de un largo proceso de búsqueda, se estrena el sábado en la Ciudad Cultural Konex. Se llama *Vivo* y, en cierto modo, fusiona sus años de militar en el terreno de la improvisación con aquella experiencia que comenzó en el *workshop* de aquel creador chileno.

"Las máscaras tienen un potencial expresivo y poético que trasciende mi camino recorrido", reconoce ahora. En la obra, hay 25 máscaras y él, a lo largo del espectáculo, usa 7 u 8. Llegado un momento, se saca la máscara y comienza a combinar los distintos personajes. "Eso sucede a contraluz para potenciar la poética del cuerpo", relata.

¿Qué esconde la máscara y qué esconde el trabajo a contraluz?

—Más que ocultar la máscara, genera una ampliación, como sucede con el títere. Como actor, me

permite una mayor dimensión en términos expresivos y dramáticos. Empecé a ver que esas máscaras me producen un estado de apertura en distintas direcciones: algunas pueden ser más agresivas; otras, más naif. Y el contraluz abre al espectador hacia un espacio más sensorial, más auditivo.

La selección de las máscaras dependerá de cómo él perciba que va la creación. A cada una de ellas les viene dando vida desde hace mucho tiempo, y lo que suceda cada función tendrá el sabor de lo único, de la creación espontánea. "Para mí, esto es un paso más de mi carrera", reconoce quien durante años de improvisación teatral con el grupo Sucesos Argentinos (junto a Oski Guzmán y Omar Argentino Galván, entre otros), se convirtió en todo un referente. "Me alejé mucho del sentido efectista de la improvisación. Mi búsqueda es ahora como actor. En ese aspecto, *Vivo* es un mojón más que apunta a ponerme en riesgo. Las máscaras me permiten un estado de afectación extraordinaria", apunta.

Hiperactivo

Vivo ya lo probó en el formato de *work in progress*. En dicho tránsito, ya fue a algunos festivales de Chile y Perú y de ahí lo invitaron a Alemania, donde, en noviembre, hará la obra en inglés. En Buenos Aires, esta propuesta de carácter experimental será presentada en una de las salas del Konex lo cual, sin duda alguna, es todo un desafío. Es más: implica dejar de lado el teatro Belisario, del cual es director artístico; es su búnker, su lugar de pertenencia y el sitio donde da los cursos.

Cerca de allí, en el Centro Cultural de la Cooperación, los sábados y domingos se pone en la piel de Laertes en la versión que Manuel Iedvabni hace de *Hamlet*. Mientras tanto, está filmando la miniserie italiana *Tierra rebelde*. En medio de ese trajín, Bali y su *Vivo*.

Alejandro Cruz

PARA AGENDAR

Vivo, concepción, dirección e interpretación: Marcelo Savignone.

Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Los sábados, a las 20.30.

Marcelo Savignone, en soledad, a golpe de improvisación

"Vivo" se llama su show. Un salto al vacío creativo. Va en la Ciudad Cultural Konex.

Luciana Fava
lfava@clarin.com

Marcelo Savignone, el actor y creador de la puesta, acompaña con percusión la música que suena en la sala mientras el público se acomoda en sus butacas. Un baile tribal, primitivo y asociado con los orígenes de la actuación, marca la chispa inicial de la obra. Luego, un apagón. Y un nuevo comienzo.

La mecha de *Vivo* -el unipersonal de improvisación que presenta los sábados en el Konex- queda encendida. Savignone tendrá ahora por delante anticipar la modalidad del juego que propondrá para los próximos 50 minutos y presentar los relatos únicos e instantáneos, creados durante el acto.

El escenario es absolutamente negro. Sólo hay un cubo de madera, simulando un placard, con máscaras colgadas en hileras. Elige una y explica que formulará preguntas al público, disparadoras de la trama. "Yo marco cuando ustedes tienen que participar. Es mejor empezar claro. Porque cuando las cosas están medio definidas hay problemas", dice. Un lugar y una situación serán las primeras guías.

A partir de allí sucederán personajes, con modos, voces, posturas físicas y fisonomías particulares. Siempre con una tendencia hacia lo cómico y grotesco, muy efectiva.

El gran apoyo expresivo son las máscaras de madera tomadas de antiguos modelos balineses, de tipo Bondres, realizadas especialmente, que cubren hasta los pómulos y dejan la boca descubierta. Según el rumbo que tome la historia, elegirá cuáles de ellas saldrán a escena.

Cada máscara resalta un rasgo físico particular. Rostros de pómulos y cejas exageradas, con nariz desproporcionada, labios gruesos u ojos desorbitados, entre otros, alternan su momento.

En la segunda parte, casi a oscuras y a cara descubierta, armará una nueva acción dramática, basada en los resabios de los estados anteriores, que todavía resuenan en el imaginario del actor y en los espectadores.

Savignone logra sostener un ritmo ágil y dinámico. Demuestra que sabe manejar el salto al vacío que implica el trabajo sin texto, los cambios repentinos de estado y la versatilidad en el discurso.

La imagen del espacio donde se exhiben las máscaras, diseñado por Lina Boselli, resulta atractiva y genera la curiosidad por conocer el resto de los personajes.

En cuanto a la iluminación, de Ignacio Riveros, crea un buen efecto la diferencia entre la primera parte del espectáculo, con luces directas sobre el actor, y el ambiente difuso del tramo final.

Savignone, en *Vivo*, plantea una propuesta clara. La cumple con soltura. Y, además, establece una sólida complicidad y empatía con el público.

información

Las funciones de "Vivo", son los sábados, a las 20, 30. En la Ciudad Cultural Konex. Sarmiento 3131. Entradas, \$ 30 y \$ 40. El diseño de escenografía es de Lina Boselli, el asesoramiento en Máscaras de Alfredo Iriarte y el diseño de iluminación de Ignacio Riveros.



CLARO Savignone le dice al público, al principio, cuándo debe participar.

TEATRO Marcelo Savignone y la aventura de la performance sin red

"Necesito la adrenalina que siente un paracaidista"

Por Facundo Gari

Cuando el desafortunado Stanley Ipkiss aproxima a su rostro la máscara de madera que lo volverá el tipo verde de traje amarillo que en la película hace todo lo que el personaje de Jim Carrey nunca se animó, un torbellino arrasa con la escena: el objeto toma algo del hombre y éste del primero, y un nuevo ser aparece. En *Vivo*, obra teatral concebida e interpretada por Marcelo Savignone que se presenta los sábados a las 20.30 en Ciudad Cultural Konex (Sarmiento 3131), esa situación ocurre en el centro del escenario, en un ropero sin puertas, estantes ni cajones en el que 25 máscaras balinesas cuelgan cual cuadritos de diplomas. El lector las observa, más bien las escucha, pues asegura—con la cautela de un cuerdo—que le hablan, que le piden cancha. "Las tengo entrenadas porque las uso una hora y pico por día, pero estoy muy disponible a que surjan en ese momento", admite el actor de 37 años. Toma una, pues, y se mira en un espejo; parece que él le habla, luego que ésta se habla, hasta que ya no se sabe si quién es qué o qué es quién. "Quiero que el espectador se olvide del actor", afirma. Al cambio de aspecto lo sigue un cambio en el regis-

"La máscara tiene algo que hace que la veas como una cosa y, al usarla, resulte otra. Intento contar lo verdadero."

tro de su voz, y de ese ritual visceral es depositaria la primera de sus criaturas, que camina hacia la platea, mide y consulta: "¿Dónde estoy?". No hay respuesta, aunque si algunos susurros entre espectadores. "Cuando pregunte, responden", pide la máscara, y reincide. "¡En un aeropuerto!", otorga una señora de la segunda fila. La mecánica se repite dos o tres veces más y, a partir de los indicios situacionales arrojados desde la popular, Savignone construye la estructura narrativa de un fragmento. En eso consiste la primera parte del espectáculo. La segunda, en encastrar las varias piezas surgidas en una dra-

Actor, improvisador, docente, director artístico del Teatro Belisario, Savignone gana el escenario cada noche para un despliegue de personajes y situaciones en el que, señala, "tengo que estar bien entrenado, porque si no, no funciona".



Cómo escaparle al autómeta

Frente a frente, Savignone se muestra como en el escenario: sereno. Aunque sus máscaras le metan revoluciones a los engranajes de su cuerpo, cuando regresan al perchero sobre el escenario se toma el tiempo necesario para elegir a la sucesora, para mojarse la garganta, exigida por las voces de sus evocaciones, que —afirma— se alimentan de "elementos que están en el aire". "Para la gente, no pensar en resolver ya es muy difícil. Y es un pensamiento destructivo porque es una exigencia que no deja disfrutar, por más que haya éxito. El objetivo de la improvisación es, precisamente, salirse del autómeta", señala. Por eso no concibe su profesión como una "carrera": "Siento que no tengo ningún lugar al que llegar. Disfruto mucho de lo que hago, me angustio mucho, me frustro también. Pero es mi vida y trato de hacer lo mejor, de transmitir la necesidad de hacer. Si hay cosas que se tienen que dar, bienvenidas; pero está el presente, que es lo mejor que puedo hacer ahora."

maturgia espontánea más amplia. "Necesito la adrenalina que siente un paracaidista", compara.

En ese deseo de riesgo se puede encontrar el germen de sus inquietudes, las que a fines del menemato —mientras estudiaba el tercer año de Medicina en la UBA— lo llevaron a Cuba. Entonces, "estaba haciendo teatro también, pero me metí en percusión y circo, y me gustó la idea de viajar para perfeccionarme. Mi viejo es médico y yo iba a serlo. Pero allá, dedicado de lleno al arte, me di cuenta de que ésa no era la vida que quería. De regreso a Buenos Aires, estudié en el Teatro Nacional Cervantes con Cristina Mo-

reira. Salía al mediodía y me iba a Microbiología", reseña. El itinerario no duró mucho más: un buen día "mi cerebro hizo ¡pum!". Fue un pequeño Big Bang en su cabeza a partir del cual Savignone encaró su investigación de campo y recolección de datos: presentaciones con la compañía Sucesos Argentinos, la dirección artística del Belisario Teatro, la docencia en actuación, las apariciones televisivas (ahora como conductor en el programa *Horizontes de la lengua*, que se emite los lunes a las 19 por Encuentro), los matches de improvisación y teatro físico y la participación en puestas de estructura "clásica" (actualmen-

te, en la versión de *Hamlet* de Manuel Iedvabni en el Centro Cultural de la Cooperación, donde compone a Laertes)... que las seis primeras letras de "experiencia" y "experimentación" coincidan es más que un dato para los lingüistas. "Me levanto temprano y entreno, porque si no, no funciona como actor. Laburo reflexionando y leyendo, no es que me calzo una máscara y a ver qué sale", avisa a los prejuiciosos en la entrevista con **Página12**.

En declaraciones anteriores afirmó que odia "el teatro que no sucede, que sólo se dice". ¿Qué tipo de teatro le oprime?

—El de la experiencia, el de la sensación de ponerme en riesgo, sin considerarme de vanguardia. En *Vivo*, si una noche no emboco las máscaras, estoy en problemas. El "teatro que se dice" aparentemente está más basado en reglas, como si el actor no estuviera en un espacio más de afectación. Creo que hay mucho teatro del decir que con suerte llega a ser literatura. A mí me interesa la provocación del espectador: que al salir me odie o tenga ganas de comprarse una máscara. Provocación no como elemento de rebeldía, sino de creación. Por ejemplo, *Vivo* tiene una parte didáctica en la que elijo una máscara, empiezo a improvisar, sale un tema. Luego, elijo otra máscara que hace surgir otro pequeño tema. El epílogo del material aparece en una segunda visión, cuando el autor se para en un contraluz y las máscaras que ya pasaron empiezan a convivir.

Al colocarse una máscara, su subjetividad se oculta. ¿Qué queda revelado?

—Primero, hay un entrenamiento desde el cuerpo físico y el psicológico, y ejercicios de improvisación que me generan una disponibilidad ante la creación. Segundo, la máscara tiene algo que hace que la veas como una cosa y, al usarla, resulte otra. Intento contar lo verdadero. Algunas máscaras surgieron inmediatamente o luego de algún accidente. Otras, después de una hora agotadora de búsqueda. En esos ejercicios descubrí algo. Siempre hablaba de la construcción de personajes como un momento de anulación de mi "yo" y encuentro con otro ser. Pero, en realidad, son una ampliación. La máscara de la vieja, por ejemplo, está dentro de

"Chejov me gusta mucho, pero realmente me interesa la experimentación como artista, la idea de ampliarme."



Actualmente, Savignone también forma parte del elenco de *Hamlet*, en la versión de Manuel Iedvabni.

Ese viejo problema del dinero

El teatro independiente está buenísimo, se hace por amor al arte", enfatiza Savignone, que desde 2001 tiene a su cargo la dirección artística del Belisario. Continúa: "Hay una gran pasión, directores y actores que ganan muy poco dinero y se matan ensayando, y eso no lo tiene el teatro comercial. A veces las obras son de menor calidad, las reflexiones muy chatas, OK. Pero es el semillero cultural teatral". Desde su experiencia, la principal dificultad de estas salas continúa siendo presupuestaria. "Me ha pasado no sostener grupos porque los actores salen a laburar de otras cosas. ¿Cómo puedo exigir una disciplina de laburo diario sin un mango para un viático?", cuestiona. Con participaciones en teatros comerciales e independientes, el actor destaca que "la competencia es abismal" y que incluso los medios —tan en tela de juicio últimamente— tienen su cuota de responsabilidad: "No te dan bola y sacan a Ricardo Fort!". Para mal de males, "el gobierno porteño se jacta del teatro independiente, a pesar de que no lo apoya y de que si puede te clausura".

—Las máscaras necesitan charlar porque son muy de presente. Es raro si no. Cuando estaba ejercitando, recuerdo que me pregunté: "¿Esto va a ser el espectáculo, yo hablando con la gente?". Me sentía extrañísimo. Como director no es la mejor parte, pero como intérprete tiene que ser así. Y observo mucha aceptación. Está bueno el feedback que aparece. Intento que la gente piense en lo que ve, que en teatro a veces es difícil porque de repente uno se tilda. En *Vivo*, el espectador participa de una creación espontánea, muy honesta, sumamente poética. En general, el mejor halago que recibo es: "Eso lo tenías armado".

—Como en *El vuelo*, sigue una línea de lectura del francés Jacques Lecoq. ¿Cómo llegó a interesarse por su obra?

—Es un maestro. Me había formado con Daniel Casablanca, Cristina Moreira, Raquel Sokolowicz y Gabriel Chamé. Y, en 2004, vino a Argentina Thomas Pratkanis, que fue director pedagógico de Lecoq y, cuando éste murió, armó una escuela, la London International School of Performing Arts (Lipsa). Dio un seminario sobre teatro físico y me becó para ir a Londres. Fue increíble porque se produjo una conexión y yo estaba feliz de

—Hace unos años admitió que le molestaba que lo etiquetaran de "actor experimental". ¿Aún le sucede?

—Cuando veo que me están por etiquetar, voy para otro lado. Cuando estaba con espectáculos de Sucesos Argentinos, lo hicieron. Entonces, durante algunos años hice sólo espectáculos con dramaturgia: *Brazos, quiebran, Felis y El vuelo*, sobre textos de Anton Chejov. Y cuando etiquetan mi trabajo unipersonal, lo mismo: el año pasado trabajé en *La cocina*, donde éramos veinte, y ahora estoy en *Hamlet* con doce actores. Ojalá uno pudiera elegir más todavía.

—Si se le pone la primera etiqueta, es curioso que haya trabajado a Chejov, que rechazaba la ex-

"Podría decirse que cualquiera puede improvisar, pero si no va acompañado de una visión artística..."

virtuado. Uno podría decir que cualquiera puede empezar a improvisar, pero si eso no va acompañado de una visión artística, de una profundidad o una búsqueda de actuación es como tocar la guitarra para fogón: metemos un par de acordes cuando hay muchos. Por momentos, la improvisación fue una especie de dulce para el actor y para el espectador, de inmediatez demasiado paralela a la comida rápida y la televisión. Para mí es un desafío intentar no estar en lo inmediato, bancarme algunos tiempos.

—Queda la variable espacial. ¿Teme no copar el escenario?

—Es un desafío. Y el del Konex, parado frente a 220 localidades, es un espacio difícil de llenar. Yo estoy acostumbrado al Belisario, donde son 50 como mucho. Pero hay cosas que uno comprende mejor con el tiempo y en la improvisación hay una especie de celeridad por construir, de *horror vacui*. Es como tapar el riesgo. Acá debe ser justo, equilibrado, porque pasarse sería caer en una zona muy mental.

—¿Tiene algún escape, un plan B, en caso de que una máscara y su situación se repita?

—Todas las funciones son distintas. Trato de romper siempre la estructura porque eso me pone más curioso. Intento estar alerta y, cuando reconozco algo, le doy tiempo para que aparezca otra cosa, con calma, porque en el nido de vacío uno tiende al lugar común.

De Bali a Buenos Aires

La primera aproximación que Savignone tuvo con máscaras balinesas fue en 2001, de la mano del fallecido actor chileno Andrés Pérez Araya. "Vino con su obra *La Negra Ester* y dio un workshop. Allí me puse una balinesa. Luego armé algunas en cartapesta y salí a la cancha a hacer una obra con esas máscaras." Tan entusiasmado había quedado que no tardó en viajar a Indonesia: "Se caía el país, pero yo ya tenía los boleros sacados. Y el mismo día que llegué, contacté con un artesano y le dije lo que quería", rememora.

A diferencia de las máscaras de la Comedia del Arte, que suelen ser de cuero o de goma, las balinesas de tipo Bondres (que dejan la boca descubierta) están talladas en madera. Y en contraste con las de varios cultos africanos, las de Bali transmiten pulsiones vitales. Se utilizan en los bailes y representaciones teatrales de los rituales religiosos dedicados a las divinidades. Existen cientos de danzas, desde las simples representaciones en las que interviene un solo bailarín hasta las multitudinarias procesiones en las que cientos de mujeres desfilan hacia un templo para realizar sus ofrendas.

Savignone recuerda lo que vio: "A las ceremonias entraba a las 21 y me iba a las 4. Ellos no paraban de hacer cosas. Usualmente, usan un actor que se rota muchas máscaras y otro que se llama *penazar*, que acompaña con una sola. El público conoce todas las situaciones pero, por ejemplo, a una máscara que es una especie de monstruo le tiene miedo".

Lo interesante de este tipo de máscaras es la forma en que coinciden con el rostro de quien porta una: cuando Savignone enfrenta al público con el rostro cubierto, desde las butacas el público "borra por un rato su nombre". "En general, uno ve una obra y no se olvida del actor que interpreta tal personaje. En cambio, en *Vivo* el espectador deja de lado al actor a favor de los personajes."





Contacto

www.marcelosavignone.com

info@marcelosavignone.com

Telefono (+5411) 4373-3465